



CONFERENCIA APARTE. (a).

Sobre la religion que dió Dios al primer hombre y á sus descendientes hasta Jesucristo.

En el momento que Dios crió al hombre, mi querido Teotimo, se manifestó á él, y le hizo conocer distintamente las relaciones que con él tenía. En este momento, pues, comprendió el hombre de un modo neto y

(a) Colóco aquí esta Conferencia aparte, porque no tiene una connexion absolutamente necesaria é indispensable con la que la ha precedido, y la que la sigue inmediatamente; y porque por otro lado, la mayor parte de los puntos de que trato en ella, suponen la divinidad de las santas Escrituras, y la autoridad de la Iglesia, reconocidas por el que instruyó lo que aún no ha llegado (como se ve bastante). Esta Conferencia me ha parecido necesaria para prevenir las dificultades que la que la sigue pudiera hacer nacer en los espíritus.

preciso, todo lo que debía á Dios como á Ser Supremo, como á su Creador, como á su absoluto Señor, como á su último fin, como aquel de quien dependía enteramente, y de quien esperaba toda su felicidad.

Dios grabó tambien en este momento en el espíritu del hombre la idea del orden; y en esta idea le enseñó todos sus deberes. Cuanto digo aquí, Teotimo, está probado por sí mismo. Porque es evidente por una parte, que siendo Dios infinitamente Sabio, se debía á sí mismo el dar al hombre al criarlo todos los conocimientos que pudiesen por sí poner en egercicio las facultades, de las cuales le habia provisto, y dirigirlas ácia su verdadero objeto; y es constante por otra parte que todos los hombres que nacen del primer hombre, hallan en sí mismos el fondo de todos estos conocimientos, desde que empiezan á gozar de su razon. Esto es lo que hemos manifestado en las Conferencias precedentes, y de ellas hemos concluido la

existencia de la Religión natural. Ello es cierto, que en todos los tiempos ha sido posible á los hombres el conocer la existencia de un solo Dios, Criador del cielo y de la tierra, y sus principales atributos, ó sus principales perfecciones: que en todos los tiempos les ha sido posible el conocer lo que debían á Dios, considerado en sí mismo, y segun las relaciones que tiene con el hombre: que en todos los tiempos les ha sido posible el conocer lo que se debían á sí mismos y á sus semejantes; y que la ignorancia en que han vivido sobre todos estos puntos, ha sido siempre inescusable, como dice San Pablo.

Ve aqui, Teotimo, una idea sumaria, y como un plan abreviado de la Religión natural. Esta Religión, como ves, encierra dogmas, cuya verdad concibe facilmente el entendimiento del hombre; y preceptos, de los cuales el corazon humano ve toda la equidad. Se llama esta Religión la Religión natural; porque

resulta inmediatamente de la naturaleza del hombre, ó de las relaciones que este tiene por su naturaleza con Dios, consigo mismo, y con sus semejantes. Se llama tambien la Religión natural; porque nace en algun modo en el hombre, en el momento que nace el mismo hombre; porque por poco que este quiera reflexionar, encuentra los principios de esta Religión grabados en su entendimiento y en su corazon; en fin, se llama la Religión natural, porque es inmutable, y conviene al hombre en todos los estados donde puede considerársele; esto es, sea que se le considere como criado en el puro estado de naturaleza, y dejado en su condicion natural; sea que se considere como elevado á un estado sobrenatural, y destinado á un fin sobrenatural; y sea en fin, que se le considere como degradado por el pecado; y ello es cierto, que todas las leyes que Dios podia dar á los hombres han debido tenerlas, y que todas las leyes que él les ha dado, han tenido

en efecto por fundamento la Religion natural. Dios ha añadido á esta Religion revelaciones y preceptos positivos; pero jamas ha cambiado nada á esta Religion, como lo veremos ampliamente en adelante.

1.º Dios habria podido criar al hombre en el estado de pura naturaleza; esto es, que criándole habria podido contentarse con haberle dado lo que era debido á la naturaleza, y por consecuencia haberle criado sujeto á la concupiscencia, y destinado á gozar de una felicidad puramente natural. Pero este Ser Supremo no lo hizo así con el hombre: tuvo acerca de él las mas grandes miras; y no solo fue liberal sino magnífico con él. Adan fue criado exento de la concupiscencia que nos tiraniza; y perfectamente dueño de todos los movimientos de su alma, los cuales ni prevenian ni perturbaban su razon. Dios esparció en su espíritu las mas vivas luces: le dotó de la gracia santificante; y así le hizo su hijo adoptivo, y heredero legítimo de su Rey-

no. Adan, criado en este estado sobrenatural, no debia morir, sino ser transportado desde el paraíso terrenal, donde Dios le habia colocado, al cielo, para ver en él á Dios intuitivamente, y poseerle durante toda la eternidad. Dios reveló á Adan las grandes miras que tenia sobre él, y al mismo tiempo le prohibió el comer del fruto del árbol llamado de la ciencia del bien y del mal, declarándole, que en el momento que lo comiese, seria despojado de todos sus privilegios, abatido hasta mas abajo de su condicion natural, sujeto á la muerte, y víctima declarada de la condenación eterna. Vé aqui, pues, en el estado de inocencia, una revelacion y un precepto positivo.

2.º El hombre se atrevió á comer del fruto del árbol llamado del conocimiento del bien y del mal, á pesar de la prohibicion que el Señor le habia puesto; y por esta desobediencia experimentó todas las penas con que Dios le amenazó; y ademas, por un juicio de Dios muy justo, aunque muy

impenetrable, todos los hombres que debían nacer de él, fueron envueltos en su condenacion.

3.º Dios tuvo piedad de Adan y de su desdichada posteridad, y prometió un Salvador, que en el tiempo señalado en los decretos de su sabiduría, repararía plenamente el pecado del primer hombre, y todas las consecuencias de este pecado. Con respecto á los futuros méritos de este Salvador, dió á Adan la gracia de la penitencia, se reconcilió con él, y lo restableció en los privilegios esenciales de su primer estado. Todos los descendientes de Adan fueron comprendidos en esta reconciliacion, pero con ciertas condiciones. Estas condiciones fueron, que creieran en el Mesias ó Salvador prometido de Dios, y que cumplirían fielmente los preceptos de la Religion natural, con el socorro, y con los movimientos de la gracia que se les daría con anticipacion sobre el fondo de los méritos futuros de este Salvador. La fe del Mesias podia borrar solamente el pe-

cado original, que todos los hombres debían traer al venir al mundo, como nacidos de Adan; y no habia mas que la fe en este Mesias, unida á las gracias dadas en vista de sus futuros méritos, que pudiera hacer á los hombres capaces de practicar obras meritorias para su salvacion.

Ve aquí, Teotimo, una segunda revelacion, á la cual pueden tambien añadirse los preceptos positivos que Dios impuso á los hombres de santificar el séptimo dia, y de ofrecerle sacrificios, tanto para que reconociesen su dominio soberano sobre ellos, como para que le rindiesen el homenaje de todos los bienes que recibían de su mano; porque parece muy verosímil, que el uso practicado por los hombres desde el principio del mundo, y recibido en seguida en todos los pueblos, de honrar la Divinidad con sacrificios, viene de Dios mismo.

Adan tuvo, pues, una revelacion interior, y una revelacion exterior. Una revelacion interior, por la cual

Dios le hizo conocer su existencia y sus principales atributos, y grabó en su alma la idea del orden, y con esta idea la de todos sus deberes. Una revelacion exterior, por la cual Dios le anunció y prometió el Mesias futuro, que debía ser su Salvador, y el de toda su posteridad, y le dió las leyes positivas de que hemos hablado.

Así la Religion de Adan fue como un compuesto de la Religion natural, y de la fe del Mesias; de la Religion natural, que era la basa y el fondo de la Religion de Adan; de la fe del Mesias, que era la perfeccion de esta religion; porque debía santificar la práctica de la religion natural, y dirigirla ácia un fin sobrenatural. Tal fue la Religion que Dios dió á Adan; y esta religion, considerada en esta forma precisa, era la que todo el género humano, á escepcion del pueblo Judayco, debía practicar hasta la venida del Mesias. Esta religion fue tambien el fundamento de la de los judios, y es asimismo

el de la de los cristianos. Porque la principal diferencia que hay entre la religion que fue dada á los judios por el ministerio de Moyses, y la que fue dada por Dios á Adan, á Noe y á Abraham, consiste en que el Mesias prometido fue revelado al pueblo Judayco de una manera mas circunstanciada por sus profetas, y que este pueblo fue especialmente escogido de Dios para figurar al Mesias en las ceremonias de su culto. Y la principal diferencia que se halla entre el pueblo Cristiano y el pueblo Judayco consiste en que los judios creian y figuraban el prometido Mesias, en vez que los cristianos creen en el Mesias que vino; y así todo ha caminado siempre sobre la fe del Mesias; por lo que jamas ha habido en el mundo sino una religion verdadera.

4.^o Observa aqui, Teotimo, que poco tiempo despues del diluvio universal; esto es, desde los tiempos de Abraham, la fe del Mesias comenzó á obscurecerse en el mundo; que el mal fue creciendo siempre; y que pa-

rece por todas las historias, que varios siglos antes de la venida del Mesias, ella estaba olvidada en todos los pueblos, escepto entre los judios. Observa tambien que la Religion natural tuvo poco mas ó menos la misma suerte. Si no fue jamas enteramente olvidada, recibió por todas partes (escepto todavia entre los judios) alteraciones esenciales, segun las historias lo testifican, y como lo mostraremos bien presto.

De todo lo que hemos dicho, mi amado Teotimo, resulta, 1.º: Que los hombres no habrian salido jamas de los errores contrarios á la Religion natural, en los cuales se habian empeñado por su culpa, sin el socorro de una revelacion exterior, y dicho propriamente, unida á la revelacion interior, que será la materia de la Conferencia siguiente. 2.º: Que habiendo perdido los hombres la fe del Mesias, les era absolutamente imposible el recobrarla, á no ser por otra revelacion.

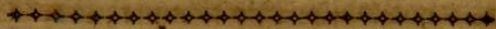
Sin embargo, en la Iglesia Católica se cree que Dios ha querido siem-

pre sinceramente salvar á todos los hombres; y sobre esto se pregunta, ¿cómo ha sido posible á los hombres el salvarse, mientras que por una parte su salvacion estaba unida á la fe del Mesias, y que por la otra la fe del Mesias se habia perdido en todas las naciones, escepto entre los judios.

Yo respondo, con los teólogos católicos, que todos los hombres han podido siempre conocer por la luz natural la existencia de Dios y sus principales atributos, y los primeros deberes que les imponia la ley natural: que han podido siempre, con la ayuda de la gracia, que jamas faltó á ninguno de ellos, cumplir fielmente estos deberes; y que no hay ninguno de aquellos que los han cumplido asi, á quien Dios no haya dado el conocimiento del prometido Mesias, ó por el medio del pueblo Judayco, ó por otros, que no han podido faltar nunca á un Ser Todo-Poderoso; y tu ves facilmente que esta respuesta resuelve la misma dificultad, con respecto á los infieles de nuestros tiem-

pos, los cuales no han oido hablar
jamás de Jesucristo.

No diremos mas hoy, mi querido Teotimo. En la conferencia que tendremos juntos mañana, volveré á tomar el hilo de las materias que me he propuesto explicarte; y despues de haberte puesto en el estado que te he supuesto hasta aqui, que es el de un jóven que no conoce religion alguna, ó que está indeciso entre todas las que conoce, te enseñaré la necesidad que hay de una religion revelada.



CUARTA CONFERENCIA.

*Sobre la necesidad de una religion
revelada.*

(a) En el momento que Dios
crió al hombre, mi querido Teotimo,

(a) Suplico al lector no pierda aqui de vista, que Teotimo es un jóven que solo sabe que hay una religion natural; pero que

se manifestó á él, y le hizo conocer distintamente las relaciones que con él tenia. En este momento comprendió el hombre de un modo limpio y preciso todo lo que debía á Dios, como al Ser Supremo, como á su Cria-

por otra parte no conoce ninguna religion particular, ó que á lo menos está indeciso entre todas las religiones que conoce. Tal es, Teotimo, ó á lo menos se le supone tal de acuerdo con él. Asi ignora si el hombre ha sido criado en el estado de *pura naturaleza*, y destinado á un fin puramente natural, ó si Dios al criarlo lo elevó á un estado sobrenatural, y lo destinó á un fin sobrenatural. Ahora, es evidente que siendo Teotimo el que acabo de decir, es necesario mostrarle simplemente la necesidad de una revelacion, y explicarle los caracteres generales que esta revelacion ha debido tener, si es cierto que hubo una. Cuando se le haya probado que hay una revelacion, la recibirá como ella es; y en efecto está demostrado por los hechos, que largo tiempo antes de la venida de Jesucristo se habia hecho necesaria la revelacion al género humano, sea que el estado del hombre haya sido siempre el estado de *pura naturaleza*, ó un estado mas relevado.